

En todas partes



Sirva este texto como presentación de mi nueva posición al frente de Filmoteca Española. La responsabilidad del cargo me produce un vacío ante el folio en blanco que pensaba que había dejado atrás hacía años, cuando la investigación y la escritura sobre cine decantó definitivamente mi vida profesional. Sin embargo, esa sensación está de vuelta. Y lo hace en el peor momento.

Son muchos los retos que van a marcar esta nueva etapa, pero el más inmediato y urgente es el de atender las necesidades de los trabajadores de Filmoteca Española. Es habitual afirmar, en ocasiones como ésta, que lo que uno encuentra es, más que una plantilla, una familia. Pero en esta ocasión es así. Filmoteca Española es una gran familia. Una gran parte de sus trabajadores han entregado, casi literalmente, toda su vida a la casa. Y lo siguen haciendo con la misma pasión que el primer día. Y ahora llega uno más. Alguien extraño a esas dinámicas familiares y asentadas con sus ideas y sus proyectos. Mi primera misión por lo tanto es escuchar, observar y atender. Y aprender a trabajar con ellos. En este sentido, la cinefilia me ha servido, en algunas ocasiones, de atajo. Sin ir más lejos, hace unos días, de manera informal, le preguntaba a uno de ellos qué película querría ver en el Doré si un día podía disponer la sala principal para su disfrute. No dudó ni un instante en la respuesta: *El*

hombre tranquilo. Todo encajaba a la perfección.

Entre mis preocupaciones, después de los trabajadores, y a muy corta distancia, se encuentran los usuarios. La ciudadanía que hace uso de las instalaciones de Filmoteca Española: como público, para investigar o, simplemente, como visitantes. Nuestra labor como institución pública los tiene a ellos como principal objetivo de servicio. Entre las muchas cosas que he aprendido en estos primeros días existe un dato que me ha sorprendido muy positivamente: el Doré tiene una media de asistencia muy superior al de la mayoría de las salas de las filmotecas de los países europeos: 113 espectadores por sesión el último año. Es fundamental trabajar para mantener esta cifra, incluso incrementarla, y por supuesto llegar a nuevos públicos que, también es cierto, hoy incluso desconocen la existencia de la institución. Hay que activar todos los recursos y las herramientas educativas para que así sea. En el siglo de las pantallas el cine está en todas partes. Y el gran reto de una filmoteca del siglo XXI es hacerlo evidente para la ciudadanía.

Eso nos lleva a pensar, finalmente, en el patrimonio del país. Nuestra misión no es otra que recuperar, investigar y conservar el patrimonio cinematográfico y promover su conocimiento. Hoy los fondos fílmicos, documentales y museísticos de Filmoteca Española tienen un valor superior a los 20.000.000 de euros. Y según marca la ley (resolución de 5 de diciembre de 2013, de la Directora General del Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales, sobre Inventario y Amortización de los fondos de la Filmoteca Española integrantes del patrimonio cinematográfico) una parte de esos fondos, principalmente los fílmicos, deben ser clasificados como Patrimonio Histórico, con lo que su valor resulta incalculable. Es fundamental, por lo tanto, atender como se merece los fondos de Filmoteca Española, ya que esos materiales no solo tienen un valor incalculable, sino que además atesoran un valor de patrimonio intangible (un imaginario colectivo) que hay que reivindicar del mismo modo que el de otras expresiones artísticas. ●

Josetxo Cerdán
Director / Filmoteca Española